Discurso del
Prof. J. Peña Martínez
Rector Magnífico

Excmas. e Ilmas. Autoridades.
Excmos. Sres. Rectores de las Universidades de Granada, Sevilla, Málaga y Cádiz.
Excmo. Sr. Consejero de Cultura de la Junta de Andalucía.
Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo.
Profesores.
Alumnos.
Personal de administración y servicios.
Señoras y señores.

Creo interpretar el sentimiento de todos los aquí presentes y el de la propia Universidad de Córdoba, al afirmar que la incorporación del Excmo. Sr. D. Emilio García Gómez a nuestro Claustro, engrandece y honra a nuestra Universidad.

Reconocemos cómo el Prof. García Gómez posee un gran prestigio nacional e internacional y que este prestigio ha sido ganado a través de un intenso trabajo como profesor de la Universidad española en el estudio de la cultura islámica. Esto lo ha consagrado como maestro de maestros especializados en esta rama del saber y como uno de los arabistas de más renombre de nuestro siglo.

En la intervención del padrino y Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, al principio de este acto, ya ha sido glosada la actividad científica de D. Emilio por lo que yo no voy a volver a justificar los méritos alcanzados por el nuevo doctor de esta Universidad.

Sin embargo sí quiero resaltar que sabemos cómo fue precisamente aquí en Córdoba cuando, con motivo de la Semana Califal, celebrada en enero de 1929 en conmemoración del milenario del Califato de Córdoba, expuso y desa-

rrolló las primicias de sus trabajos de investigación con el título «Poetas Musulmanes Cordobeses», alcanzando un clamoroso éxito, que fue reconocido inmediatamente por la Real Academia de Córdoba que le nombró Académico Correspondiente en Madrid.

Entonces tenía 25 años y ya trabajaba con los más cualificados arabistas de su época, Ribera, Asín-Palacios y González Palencia.

Desde estas fechas hasta ahora ha transcurrido mucho tiempo, durante el cual me consta que Vd. ha venido muchas veces a Córdoba, para estudiar diversos aspectos históricos de esta ciudad y sus habitantes.

Entonces todavía no existía la Universidad en Córdoba, precisamente esta Universidad a la cual Vd. se incorpora a partir de hoy.

Esta Universidad se caracteriza por ser de reciente creación y encontrarse en un intenso proceso de crecimiento, expansión y consolidación. Aún tiene grandes deficiencias que están siendo paliadas gracias a una gran voluntad de trabajo por parte de todos los que la componen.

En concreto la Facultad de Filosofía y Letras, con la que Vd. tiene especial vinculación por su campo profesional, está ubicada en el propio corazón de la ciudad, a pocos pasos de este lugar. Aquí se están iniciando importantes trabajos relacionados con el mundo islámico, e interpreto que el magisterio y la colaboración de Vd, serán muy bien recibidos.

Desde el momento en que recibimos la propuesta de nombramiento de Doctor «Honoris Causa» a favor del Prof. D. Emilio García Gómez, por parte de la Facultad de Filosofía y Letras, y esta propuesta fue aprobada por la Junta de Gobierno, pensamos que el lugar idóneo para la celebración del acto de

Entrega del Título al Doctorando por el Sr. Rector Mgfco.

investidura era éste de la Mezquita-Catedral. Así fue solicitado al Deán del Cabildo, hoy aquí presente. Ahora agradecemos públicamente la deferencia que con la Universidad ha tenido el propio Deán y el Cabildo Catedralicio por acoger la petición con interés y autorizar este acto que ahora celebramos.

Pensábamos que éste era el lugar idóneo por la significación del doctorando que hoy recibimos. Este extraordinario monumento, el más importante de la ciudad de Córdoba, en donde se confunde el arte califal y cristiano del Renacimiento, une a su extraordinaria belleza el sentido de lo que ha representado y representa en el pasado y presente de Córdoba.

Este monumento ha podido conservarse a través de los siglos gracias al celo del Cabildo Catedralicio que ahora, yo considero, que con el talante del respeto a las distintas ideologías quiere con el peso de la responsabilidad contraída durante estos siglos de uso y cuidado conmemorar el 1.200 aniversario de la construcción de esta Mezquita por Abderramán I.

Quisiera hacer público que la Universidad tratará de ser la primera Institución que se sume a tan importante efemérides intentando de esta manera hacer patente el necesario diálogo entre las civilizaciones del que Córdoba ha hecho gala siempre y esta Mezquita-Catedral es su símbolo.

Como Rector de esta Universidad quisiera también que este acto celebrado aquí tuviese la dimensión histórica apropiada al devenir de los tiempos en Córdoba. En este mismo lugar en que hoy nos encontramos celebrando este magno acontecimiento académico, se instruyeron hace mil años numerosas figuras de las ciencias y de las letras de aquella célebre Córdoba califal. Realmente no se trataba de una actividad académica en el sentido que más tarde tuvieron las Universidades que surgen en el siglo XIII y la Universidad actual, pero sí hemos de resaltar que era habitual que maestros dieran clases en las

mezquitas a alumnos que recibían importantes enseñanzas en las diversas ramas del saber de entonces.

Don Julián Ribera, patriarca de los arabistas españoles, refería hace ya bastantes años que los emires y califas omeyas protegían la enseñanza en todas sus formas haciendo venir en muchos casos sabios de Oriente, a los que encargaban que diesen clases en la Mezquita de Córdoba y en Madina al-Zahra.

Paulatinamente fueron incrementándose los estudios en los que destacaron científicos de distintas razas y religiones, quehacer científico que se mantiene vivo hasta principios del siglo XII. A D. Emilio García Gómez le cupo la gloria de ofrecernos la traducción al castellano de los momentos más gloriosos de aquella Córdoba califal a través de la pluma del gran historiador Ben Hayyan y también de los momentos más tristes y dolorosos de la ruina de la Córdoba del siglo X, esta vez traduciendo la maravillosa prosa rimada de la Dajira de Ibn Bassam.

Quisiéramos que nuestra joven Universidad cordobesa alcanzase en los tiempos actuales tanto renombre y prestigio como alcanzaron aquellas academias cordobesas de la Córdoba musulmana en el panorama mundial de las ciencias y de las letras.

También es nuestro deseo que se puedan leer en nuestra lengua actual, las famosas obras que sobre medicina, filosofía, zoología, botánica e historia se escribieron durante los varios siglos de la Córdoba musulmana, para lo cual consideramos es importante que en la Universidad se sigan estudiando y traduciendo textos antiguos de aquellos sabios hispano-árabes, entendiendo aquí por árabe a la lengua que sirvió a hispanos, judíos, persas y a los mismos árabes para la transmisión de los más diversos saberes de la antigüedad —clásica y oriental— durante la Edad Media.

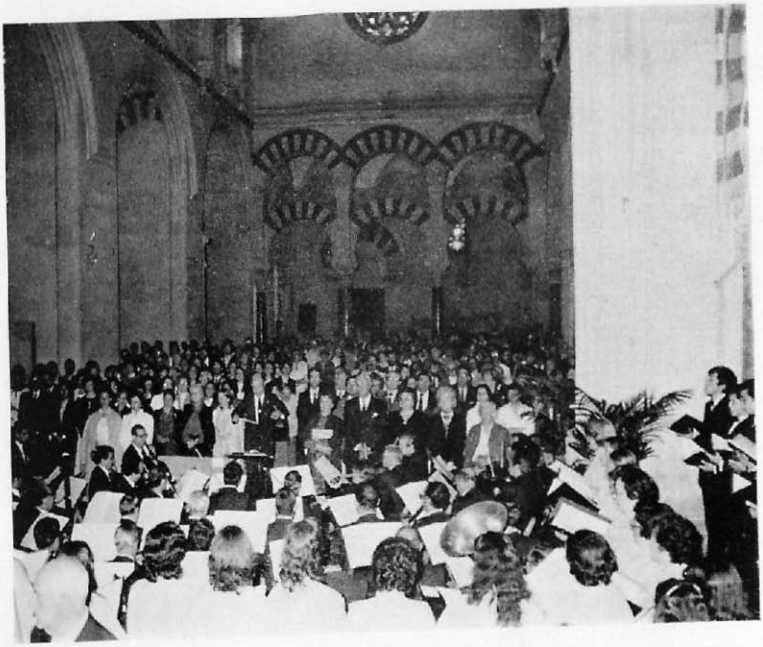
Presidencia del Acto Académico.

Vemos con gran complacencia los trabajos de los arabistas cordobeses y leemos con orgullo los trabajos de epigrafía de D. Manuel Ocaña, Decano de los discípulos del Prof. García Gómez, y también de D. Antonio Arjona y D. Rafael Castejón.

Pero no podemos vivir solo rememorando permanentemente las grandezas del pasado de estas tierras, sus hombres y mujeres. Ser universitario en Córdoba supone una grandeza y, al mismo tiempo, una servidumbre. Grandeza por el pasado cultural en donde se asienta esta Universidad, y servidumbre por la responsabilidad de correspondencia de la Universidad como realidad que debe estar empeñada en el estudio, trabajo e investigación que haga posible que su presencia sea un resorte de progreso y bienestar para todos.

No quisiera terminar sin por último expresar el sentimiento de gratitud que esta Universidad siente por el Prof. García Gómez, autor de tantos trabajos realizados como arabista, muchos de ellos referidos de alguna manera a Córdoba.

Es por ello que la propuesta de la Facultad de Filosofía y Letras y la aceptación de la Universidad de la misma, lleva consigo el reconocimiento de la deuda que como gratitud sentimos hacia el nuevo Doctor desde la Universidad y yo diría, que desde Córdoba y Andalucía, por lo mucho que sobre su pasado ha desvelado a través de sus investigaciones.



Vista general de asistentes y lugar de la ceremonia.